

REBELION CONTRA LA IGNORANCIA

JOHN McFADDEN

Hacia finales de junio de 1979, los sandinistas* sabían que habían ganado la amarga lucha contra la más antigua dictadura de América Latina. Después de 43 años de mando familiar por los Somoza, los nicaragüenses iban a tener un cambio en el gobierno. Aunque la batalla por Managua aún estaba dándose, se nombraron los ministros y se redactaron los documentos conceptuales que esbozarían la organización del nuevo gobierno. Uno de estos documentos fue escrito por el futuro ministro de Educación, Carlos Tunnermann. Se trataba de una propuesta para una campaña nacional de alfabetización dentro del marco del proceso de reconstitución.

La necesidad era grande. Nicaragua tenía una altísima tasa de analfabetismo: 50 por ciento de la población por encima de los 10 años no sabía leer. Como gobierno de reforma, los sandinistas se preocupaban por moverse rápida y decididamente en relación con las promesas hechas al pueblo de Nicaragua de que la victoria significaría una mejor vida para todos, especialmente para los pobres. Junto con las libertades políticas y los derechos humanos, ello implicaba aumentos en los servicios de salud, vivienda, transporte, alimentación y, desde luego, educación.

Managua cayó el 19 de julio de 1979 a los pocos días de escribirse la propuesta de alfabetización. En una semana, se le había pedido al padre Fernando Cardenal, S.J. dirigir el esfuerzo para alfabetizar al país. El aceptó y, nuevamente, en cosa de días reunió un pequeño grupo de nicaragüenses que se convirtieron en el núcleo de lo que sería el liderazgo de la educación de adultos.

*"Sandinista" es el nombre escogido por la revolución nicaragüense para referirse a sí misma. Viene del apellido de Augusto César Sandino, el líder de la independencia de Nicaragua en 1920-30. Su uso implica que los nicaragüenses deseaban que su revolución fuera vista completamente como propia. El nombre existió por 20 años antes de que los sandinistas ganaran la revolución. El principal líder de la revolución no fue Sandino (quien fue asesinado por los hombres de Somoza en 1935), sino Carlos Fonseca Amador (1936-1978) un brillante estudiante y líder político.



El ejército alfabetizador en acción: enseñando a enseñar.

La estructura básica del programa se definió temprano en el otoño. Se crearon las secciones de desarrollo curricular, capacitación de maestros, investigación, administración, consecución de fondos, diseño y arte gráfico, estadística y censos, relaciones con la prensa y "organización", que era la sección a cargo de los maestros y la ejecución.

El nombre oficial del programa se escogió prontamente: "Cruzada Nacional de Alfabetización en Honor de los Héroes y Mártires de la Liberación de Nicaragua". Mucha de la estrategia de la cruzada provino, desde luego, de 20 años de lucha revolucionaria. Tal vez la estrategia más importante fue confiar en la misma gente para ganar la "batalla contra la ignorancia" como fue denominada.

La estructura local de la Cruzada permitía que los representantes de las organizaciones locales formaran parte del proceso decisorio. Normalmente, esto implicaba que habría representación del vecindario, una organización femenina, un sindicato, una comunidad local de comercio, un trabajador agrícola y el sacerdote o laico representante parroquial.

La Cruzada recibió la más alta prioridad por parte de la nueva administración, y toda la población se dispuso a cumplir la tarea educacional. Los teóricos de la política lo denominaron "participación popular", y esta Cruzada constituye uno de los ejemplos más interesantes de ello en la historia reciente. La razón por la cual Nicaragua lo hizo mucho mejor que cualquiera de los otros países latinoamericanos que conenzaron cam-

pañas de alfabetización después de 1979 (y muchos lo hicieron en cierta medida para contrarrestar la imagen que vincula la alfabetización con la revolución) es el hecho de que el nuevo gobierno contaba con la credibilidad para movilizar al país a hacerlo.

Pronto fue evidente que enseñarle a leer al país no tenía misterio. El ingrediente básico era el trabajo duro de los millares de personas que contribuían voluntariamente con su tiempo y una administración que subordinaba todo a las prioridades de la educación básica.

El grupo asesor comunitario no remunerado tenía tanta autoridad como el personal local del ministerio de Educación. Gracias a la estructura, la gente aportaba ideas a la planificación y a las decisiones y podía realizar tareas específicas.

En Managua, a finales de 1979, se preparaban a toda marcha los textos y las guías de los maestros. La fecha fijada estaba cerca. El único mes en que la Cruzada podía empezar era marzo. La cosecha termina para entonces, pero las lluvias aún no han llegado. La enseñanza tenía que completarse durante la época de lluvias porque en el campo la gente trabaja toda de manera exhaustiva durante la cosecha. Pero, la Cruzada tenía que empezar antes de que las lluvias se hicieran fuertes porque al país cuenta con pocas vías en las áreas rurales. Los maestros normalmente tendrían que caminar cinco días para llegar al lugar que les era asignado. Hacer esto en la lluvia no sería solo desagradable sino casi imposible porque los ríos crecen y los pasos se hacen intransitables durante toda la estación lluviosa. Los maestros tenían que llegar antes que las lluvias y quedarse hasta el final.

¿Quiénes eran estos maestros, deseosos de ir a lugares donde no había doctores, enfermeras, electricidad, agua corriente, diversión alguna, excepto la amistad y el apoyo de los campesinos mismos? Eran estudiantes de secundaria y universidad con permiso de sus padres para ir en esta generosa y peligrosa misión. No era fácil decidirse a hacerlo. Había peligro físico por las condiciones difíciles y por las bandas contrarrevolucionarias (miembros derro-

tados del ejército de Somoza que todavía erraban por el país). El daño no era hipotético. De los 60 000 *brigadistas* que enseñaron en el campo, 56 nunca regresaron. Algunos murieron en accidentes, pero siete fueron realmente asesinados por los contrarrevolucionarios en un esfuerzo por amedrentarlos y detener el esfuerzo docente.

Se denominó "brigadistas" a los maestros para concordar con la metáfora "guerra contra la ingorancia". Literalmente, brigadista significa miembro de una brigada militar. La organización se estableció así porque en parte era eficiente y en parte le daba a los jóvenes de Nicaragua la oportunidad de ser participantes activos en otra "guerra de liberación".

En Nicaragua, la Cruzada no solo alfabetizó al pueblo, sino que educó también a los brigadistas. Parte de ello provino de ver y vivir en la pobreza del área rural. Superar esa pobreza fue una de las principales razones que los sandinistas tuvieron para comenzar la revolución en primer lugar, de manera que era importante para el "futuro del país" —los jóvenes educados— entenderlo realmente. La otra parte provino del sentido de pertenencia. Todos ellos lucharon y sufrieron en una guerra de liberación contra la ignorancia; algunos incluso dieron sus vidas. Ellos pertenecían al movimiento de reforma del sandinismo porque sufrieron y participaron en él, enseñándole al país a escribir y a leer.

Los jóvenes que iban al campo a alfabetizar recibían una cuidadosa capacitación. Se les organizó en el EPA, Ejército Popular de Alfabetización. Durante enero, febrero y comienzos de marzo de 1980, hicieron calistenia, estudiaron política revolucionaria, aprendieron a marchar y desarrollaron el espíritu que necesitarían para sostenerse una vez se enfrentaran a la dura realidad del campo.

La participación de la juventud no tuvo barreras de clase o religión (colegios e incluso seminarios protestantes, así como escuelas católicas y públicas cooperaron en el esfuerzo). También superó los atavismos de la diferenciación sexual, en cuanto las mujeres jóvenes participaron tanto como los muchachos en la dura tarea rural.

A la unidad básica se le llamó escuadrón, idealmente compuesto de 30 estudiantes-maestros y tres maestros convencionales. Los escuadrones eran todos masculinos o femeninos. Esta división era importante para desarrollar el liderazgo femenino. Los escuadrones femeninos automáticamente produjeron líderes a este nivel. Luego a nivel regional (cada tres escuadrones tenían un estudiante-maestro supervisor a cargo de las tres unidades). Una joven podía estar a cargo tan fácilmente como un hombre. Por ejemplo, era frecuente ver a una mujer de 15 años a cargo de la supervisión regional de 60 muchachos y 30 muchachas, porque sencillamente esa era la proporción de unos y otras en el

área. El resultado fue la confianza y estatura que ganaron las mujeres (lo que anteriormente resultaba impensable —mujeres jóvenes dando órdenes a los hombres— comenzaba ahora a ser rutina).

¿Y los tres maestros convencionales que iban con cada brigada? El gobierno les mantuvo su salario en este semestre de la Cruzada, durante el cual todas las escuelas regulares (con excepción de las de medicina y agronomía) se cerraron. Una mitad de los profesores prefirió permanecer en casa y trabajar en desarrollo curricular. Pero otra mitad decidió olvidar el miedo y acompañar a los estudiantes-maestros, proporcionándoles supervisión técnica en la labor docente y ofreciéndoles la tranquilidad que trae la presencia de una persona mayor y más experimentada durante los cinco meses de la campaña. Los maestros que fueron compartieron las mismas dificultades de los muchachos, vivieron con las mismas familias, comieron los mismos alimentos, cavaron las mismas letrinas, fueron picados por los mismos mosquitos y sufrieron los mismos

EVALUANDO RESULTADOS

Las campañas de alfabetización se han convertido en instrumentos importantes de la educación y el desarrollo. La mayoría intenta vincular el aprendizaje de la lectura y la escritura con el despertar de la conciencia de los pueblos en relación con su propio potencial para cambiar y mejorar sus vidas.

Escribir rápidamente nuevos textos y materiales de enseñanza, ejecutar programas de capacitación para los alfabetizadores y concretar la red organizativa que llega a casi todos los hogares de un país en desarrollo, exige toda la atención del país durante el tiempo que dura la campaña.

A menudo el tiempo o los recursos que quedan para evaluar los resultados. No obstante, el conocimiento que se obtendría de tales ejercicios podría ser de enorme valor para otros países al ofrecer alternativas para hacer las campañas más efectivas.

El CIID apoya una investigación sobre campañas de alfabetización en tres países. En Ecuador, donde se lleva a cabo una evaluación del proceso y de los resultados a nivel comunitario e individual; en Etiopía, donde se realiza un examen similar de los métodos y la efectividad, junto con la evaluación de las actividades educativas que *deben* seguir a la campaña; y en Nicaragua, para la preparación de una historia definitiva de la campaña que preservará el registro de la experiencia, el desarrollo y los resultados.

ataques de malaria.

En teoría, la supervisión política venía del liderazgo estudiantil. La supervisión técnica —cómo enseñar a leer y a escribir— de los maestros de escuela. Esto produjo algunos conflictos, pero en general los dos grupos estuvieron "a la altura de las circunstancias".

Aunque el concepto de "supervisión política" puede sonar oscuro o siniestro, en Nicaragua no significaba "control sobre la ideología" sino mantener presente entre los estudiantes porque estaban donde estaban y qué significaba su sacrificio en términos del bien común y del bienestar de los campesinos.

La capacitación de los brigadistas para este trabajo estuvo acompañada por una preparación técnica en metodología de la alfabetización. La metodología era ecléctica, tomada del trabajo de Paulo Freire y otros de la tradición latinoamericana comprometida en la educación de adultos. Los maestros recibieron esta capacitación metodológica en seminarios intensos de una semana de duración. Ellos, a su vez, la transmitían a los estudiantes de bachillerato y universidad.

La ardua labor de tener las cartillas listas para marzo constituyó un éxito. El plazo fue cumplido y los estudiantes-maestros, con sus maestros, partieron para el área rural el 23 de marzo de 1980.

Cinco meses más tarde, y después de mucho trabajo, los brigadistas iniciaron el retorno a las ciudades. Mediaba agosto. La Cruzada concluyó con una celebración en la plaza central de Managua, la mayor concentración en la historia del país —500 000 personas, una cuarta parte de la población total— escuchó el anuncio de que la tasa de analfabetismo había sido reducida del 50 por ciento a 12,96 y de que Nicaragua era declarada "victoriosa en esta batalla contra el analfabetismo".

Al atardecer, cuando los discursos terminaron, las mejores bandas del país comenzaron a tocar. La gente celebró lo que había hecho para convertir a Nicaragua en un buen lugar para vivir. La música y la danza duraron hasta el amanecer, que era el símbolo de la nueva Nicaragua y el título escogido para la primera cartilla: *Amanecer del Pueblo*.

Si el amanecer fue la Cruzada de Alfabetización, la nueva mañana de Nicaragua es un exitoso programa de educación de adultos que continúa hasta la actualidad con la misma gente que aprendió a leer y a escribir en 1980.

John McFadden es un profesor asociado de la Escuela de Educación de la Universidad del Estado de California, Sacramento (EE.UU.). El coordinó un proyecto del CIID para escribir una historia definitiva de la Cruzada de Alfabetización de Nicaragua, IDRC-189s Vencimos: la Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua, recientemente publicada.